

# VIDA

## DE EL CURA DE ALDEA,

### COMPUESTA

POR DON ANTONIO MOLINA, ABAD DE VIANA,  
en las siguientes Decimas. Año 1761.



YA que deseas faber  
( Mi grande Amigo , y señor )  
Qual sea nuestro dolor,  
A impulsos de padecer,  
Y ya que deseais ver,  
Por pluma poco advertida,  
Qual sea la fuerte homicida,  
Que nos trata de esta suerte;  
Para contemplar mi muerte,  
Atended por vuestra vida.  
Es la Aldèa , si lo acierto,  
( Y creo no voy errado )  
Un Desierto , que es poblado :  
Y un poblado que es Desierto :  
Es una vida à lo muerto,  
Que no acabo de entender :  
Solo llego à conocer,  
Que en estos Yermos estraños,  
Ni bien somos Hermitaños,  
Ni lo dexamos de ser.  
Es la Aldèa un Calepino  
De diferente language ;  
Aunque el Idioma Salvage  
Es mas usual que el Latino :  
El Griego con el buen vino

Lo acostumbran pronunciar ;  
Y es digno de reparar ,  
( Si qualquiera lo vè atento )  
Que quando hay mas incremento  
Suelen mejor declinar.

Es la Aldèa un agregado  
De Cabras , Bueyes , y Bacas ,  
Y unos hombres como estacas ,  
Sin otro empleo que un Prado :  
En èl ponen su cuydado ,  
Como objeto del placèr ;  
Y à las horas del comer  
( Mejor dixera tragar )  
Las bestias vèn à almorzar ,  
Y los hombres à pacer.

Es la Aldèa la que cria  
Mil monstruos , y no te assombres,  
Pues Brutos con caras de hombres  
Se vèn en qualquiera dia :  
Es una vil grangeria ,  
Y un mercado desmedido ;  
Pues segun tengo advertido ,  
En su trato desdichado ,  
Lo sensible està apreciado ;  
Mas lo racional vendido.

Esto supuesto, ya ves,  
Por ser cosa conocida,  
Que este genero de vida,  
Es de Heremita, y no lo es;  
Que sea un Egipto al rebès,  
Pardiez, no sè si lo escriba!  
Ella es una vida activa,  
De una forma extraordinaria,  
Que aunque sè que es solitaria,  
No sè si es contemplativa.

Con esto ya puede verse,  
Con la debida ternura,  
Què ha de hacerse un pobre Cura,  
Donde no sabe que hacerse?  
Diràs, que el entretenerse,  
Puede? Si, mas falta el modo,  
Y en esto no me acomodo,  
Que aqui todo es al rebès;  
Pues passar el tiempo es,  
Passarse un hombre del todo.

Vamos à Missa: Està bien;  
Pero advierta tu atencion,  
Que acabamos la Oracion,  
Sin haver quien diga Amen:  
Falta la Cera tambien;  
La Gente empieza à dormir;  
Los Rapaces à gruñir;  
Y todo tanto à enfadar,  
Que antes de uno consagrar,  
Se llega ya à consumir.

Queremos luego entonar  
Un Responso; pero es cierto,  
Que con tal canto, aùn al muerto  
Le quieren escalabrar:  
Y no solo en el cantar  
Hay quien todo lo destruya,  
Levantando la voz suya,  
Sino que hay hombre tambien,  
Que por responder Amen,  
Suele decir: *Alleluia*.

Pues què dirè de los dias,  
Que cantan el Credo? Infierno,  
Que ni Arrio, ni Lutero,  
Dixeron mas Heregias:  
Unos cantan las Falias  
Por terminos triplicados;  
Otros van descompassados,  
Y estàn por diversos modos,  
Aunque muy ufanos todos,  
Muy poco, ò nada entonados.

Y si aquesta irreverencia  
Causa gran pena, señor,  
No causa menos dolor  
De la Iglesia la indecencia;  
Las Efigies en conciencia

Causan lastima cruel:

Un San Miguel con su Fiel  
Ay aqui::: No sè lo que hablo!  
Pues no sè qual es el diablo,  
Ni qual sea San Miguel.

En el otro lado estàn  
Diversas Efigies bellas,  
Y está colocado entre ellas  
El Martyr San Sebastian:  
Pintaronle muy galan,  
Muy valiente, y alentado;  
Mas tan gordo, y bien tratado,  
Que, con ser, que el Santo ha sido  
De las Saetas herido,  
No parece traspasado.

Del Pendòn, ò el Estandarte,  
Que escusaba de hablar, creo,  
Pues que en materia de asèo  
No tiene arte, ni parte:  
Pero quiero ponderarte  
Su hermosura, y su donayre,  
Y es, que, quando sin desayre  
Vá, adornando algun festejo,  
Camina de puro viejo,  
Echando canas al ayre.

La Cruz, es Cruz, pero tal  
La abundancia de materia,  
Que hay en ella la miseria  
De una arroba de metal:

Hay un Colateral  
Y este bastante arruinado:  
Dos Casullas he encontrado,  
Las demás, tengo entendido,  
Que el Raton las ha comido,  
Y el tiempo las ha pasado.

Está à las mil maravillas  
El Campanario, y del Nicho  
No ha faltado quien ha dicho,  
Que es de muchas Campanillas:  
El Pulpito hecho astillas,  
Siempre me ha sido tan fiel,  
Que aunque no estudiè el Papel,  
Creed, que no hay que temerme;  
Que está mas para caerme,  
Que para quedarme en él.

Con esto podrá entender  
Vuestra culta discrecion,  
Què angustiado el corazon,  
Podrán los Curas tener!  
Pues còmo ha de haver placer?  
Còmo ha de estar divertido  
El corazon afligido  
De estas penas, y amarguras,  
Viendo al Dios de las Alturas  
Tan baxamente servido?

Pero

Pero dexemos, señor,  
Dexemos estas desdichas,  
Que aún solamente dichas,  
Producen justo dolor:  
Veamos à este tenor  
(Muy semejantes à estos)  
Otros infuustos funestos,  
A que estâmos entregados;  
Que, aunque Curas aprobados,  
A todo estâmos expuestos.  
Queremos conversacion,  
Como todo hombre desea,  
Pero encontrarla en la Aldèa,  
Es un Ente de razon:  
Y si en alguna ocasion  
Las gentes la quieren dâr  
Nos es preciso callar,  
Pues son, segun mi sentir;  
Ligeros en presumir,  
Si pesados en hablar.  
El termino mas galân  
De su sociedad, es vèr  
Si hay Sol, si quiere llover,  
Si hay poco, ò si hay mucho pan:  
Y para todo esto estân  
Con repeticion que maja;  
Y es cierto que à mi me raxa,  
El vèr que aquestos Villanos,  
Aùn quando parlan de granos,  
Quieran meter tanta paja.  
Si con augetes hablamos,  
Perdemos, con compassion,  
El Alma, y la estimacion:  
Con que mirad, què ganamos!  
Si con ellas nos paramos,  
Temibles son las caidas,  
Porque ellas poco advertidas,  
Andan (por escusar dudas),  
De la ropa desnudas,  
De las passiones vestidas.  
Mas assentemos, señor,  
Que sea este trato honesto:  
Os parece, que por esto  
Nos libramos de temor?  
No dâñ cuenta al Provisor?  
Algunos, por mal hacer?  
Nos vienèn luego, à prender,  
Enciendese grande ruido,  
Y sin haverlo comido,  
Tenemos bien que roèr.  
Ea, pues, vamos à casa,  
Decidme: y què hemos de hacer?  
Respondereis, que en leer  
Muy bien el tiempo se passa;  
Cada uno repassa.

Tal, ò qual una Question,  
Mas como falta ocasion  
De practicas Conferencias,  
Aunque haya mil Consequencias,  
Todo es nada en conclusion.  
Ponemonos con cuydado;  
Abrimos un Libro, pero  
Unos vienèn con dinero,  
Y otros à pedir prestado:  
Unos quieren pan fiado,  
Porque està cerca la maja;  
Otros quieren comprar paja;  
Y quando nos rebolvemos,  
Las materias que leemos,  
Son las del Libro de Caxa.  
Dâ un trago à Pedro, otro à Juans  
Muchacho trae aquí un trago:  
A mi Compadre Santiago  
Dâle una taja de pan,  
Decimos, y en este asân,  
Dificil de remediar,  
Bien podrâs considerar,  
Que, dando al Libro repudio  
Se olvida todo el estudio,  
Quando hay algo que olvidar.  
Mas no es esto lo peor;  
No es esto lo mas penoso  
Del estado laborioso,  
En que nos mirais, señor:  
Si nos veis al rededer  
De la lumbre en el Invierno,  
Pensarèis, con amor tierno,  
Que es (como en campos) la gloria;  
Pero aplicad la memoria,  
Y acordarèis que es Infierno.  
Ponemonos à rezar:  
Aplicase leña al fuego;  
Y echamos dos tragos luego  
Para ayuda de empezar:  
Procuramos acabar,  
Por librarnos de este aprieto,  
Y lo hacemos en efecto,  
Assi como lo pensamos;  
Y aún muchas veces tomamos  
El *inceptum pro completo*.  
El Diabolo està por detrás;  
La lumbre por adelante;  
La Criada rozagante;  
El vino como Ipocrâs:  
Quieres que te diga mas?  
Entiendes esto de veras?  
Dime si lo consideras  
Con reflexion bien atenta?  
Mas no caerâs en la cuenta,  
Si fueras Cura, cayeras.

Mas Vamonos à dormir,  
Pero al mejor descansar,  
Nos vienen luego à llamar  
A ayudar à bien morir:  
Procuramos acudir  
A este lance repentino,  
Y tomando bien el tino,  
Hallamos, sin gran cuydado,  
( Pensando que es un costado )  
Una syncopal de vino.

Esta, y otras ocasiones  
Son motivo de que en casa,  
Mientras que aquesto se passa,  
Entren quatro, ò seis Ladrones;  
Preguntan por los doblones;  
Dannos golpes; donde están  
( Dicen ) los quartos del Pan?  
Y en aquestas etiquetas,  
Les damos nuestras pesetas,  
Y ellos las tarjas nos dán.

Con la terrible inquietud  
De lance tan impensado,  
Queda el Cura desdichado  
Sin dinero, y sin salud;  
Entra la solicitud;  
Dale un grande desconcierto;  
Queda vivo, y medio muerto;  
Y en fin, vela tan sagáz.  
Que aunque sea un incapáz,  
Queda el hombre mas despierto.

Quiere tomar otro estado,  
Que esta penuria compense,  
( Pues no hay Cura que no piense,  
Que merece un Obispado )  
Pretende ser Prebendado;

A los Amigos apura;  
Su pension facar procura,  
Y en esta infeliz contienda  
Se muere sin la Prebenda,  
Con la pension de ser Cura.

Pero antes de que se muera,  
Veamos su enfermedad,  
Que asseguro con verdad,  
Darà lastima à qualquiera:  
Viene Medico? Es quimera.  
Botica? Es pensar en vano.  
Pues quien viene? Un Cirujano,  
Que sin que, ni para que,  
Le dán solamente el pie,  
Pero èl se toma la mano.

Toma el pulso, vè la orina,  
Registra la lengua atento;  
Y haciendo que toma el tiento,  
Los ojos al Cielo inclina,  
Dice despues con mohina:

Si antes me huvieran llamado;  
Esto estaba remediado:  
Cierto, que Ustedes se mueren,  
Solamente porque quieren!  
Pero no hay que dar cuydado.

Hace preparar sus cosas,  
Y con buena voluntad,  
Descarga una tempestad  
De Sangrias, y Ventosas:  
Dale unas friegas rabiosas  
De Hortigas ( sin discurrir  
A que pueda esto aludir )  
Quando todos sus verdores  
Son manogitos de flores,  
Para ayudar à morir.

Con toda esta compostura,  
Aplicada al fragil barro,  
Lo que antes era un Catarro,  
Queda en lenta Calentura:  
La Extrema-Uncion pide el Cura,  
Pues passa à la vida eterna;  
Y en esta funcion tan tierna,  
El Cirujano tyrano  
Encoge muy bien su mano,  
Y el Cura estira la pierna.

Agoniza, y con recato:  
El Clerigo que està fuera,  
Està esperando que muera,  
Por lograr el Vicariato;

La Ama el Tocino viejo;  
La Criada otro trevejo  
Que està à mano: de manera,  
Que si el pellejo sirviera,  
Le enterràran sin pellejo.

Vienen despues los Parientes  
A heredar lo que ha quedado:  
Lloran? Lo que no ha dexado.  
Gimen? Llantos aparentes.  
Rezan por èl? Entre dientes,  
Y sin el menor fervor;  
Solo si con gran dolor,  
Y con apetito loco,  
Si hay mucho, dicen que es poco;  
Si hay poco, fue un gastador.

Esto es ( por no estender  
La pluma à penas mayores )  
Lo amargo de los dolores,  
Que solemos padecer:  
Quien no quisiere creer,  
Que esto es cierto, no lo crea;  
Mas la vida de la Aldèa  
Alabanzas no merece;  
Y en fin, si alguien la apetece,  
Dios la dè à quien la desca.

2. 2086